

Introducción a los Capítulos 1 a 4

La Torá no comienza con la historia del pueblo judío sino con la creación misma del mundo y la historia de toda la humanidad, dentro de la cual se inscribe el origen del pueblo judío.

Este volumen comienza con la historia de la creación, los albores de la humanidad y la destrucción causada por el Diluvio Universal con sus posteriores consecuencias. Al haber eliminado a Di-s de sus vidas, los hombres buscaron el significado de su existencia en la adquisición de bienes y su propósito en la búsqueda del placer. En este cuadro de situación surge un pueblo que declararía a lo largo de su historia y sus vivencias, que Di-s es la única causa de la existencia y el cumplimiento de Su voluntad el único objetivo de la vida. Este conjunto de personas fue el pueblo judío.

Este pueblo comienza con el patriarca Abraham, quien con su propia vida personificaba el ideal del pueblo que iba a nacer. Abraham aparece en la Torá como portador de un mandato divino que le ordena abandonar su tierra natal. Su voluntad de obedecer a Hashem sin ninguna objeción ni reserva le valió merecer el privilegio de ser el iniciador de un reino de sacerdotes y una nación santificada. Esta obediencia a Di-s sería el rasgo distintivo que lo elevaría junto con sus descendientes por sobre el resto de la humanidad.

Tal como muestran los relatos bíblicos, él y los suyos –Sará, Itzjak, Rivka, Iaakov y su familia– crecieron como una comunidad que se entrega con total sumisión al yugo Divino.

Nuestro conocimiento de los orígenes del pueblo judío sobrepasa al que tenemos sobre casi todos los demás, debido al relato que hallamos en la Torá. Esta narración no es meramente una

descripción histórica sino un plan maestro para la vida, que nos explica cómo el Creador del Universo guía eternamente a los objetos de Su creación. Aprendemos también acerca de la suprema devoción de nuestros patriarcas hacia el Todopoderoso, sus brillantes personalidades y su actitud de total sacrificio para servir a Di-s, lo cual convierte a todos en modelos dignos de ser imitados.

Al comienzo de su historia, los judíos eran un pueblo errante. El plan Divino concebido para el pueblo fue proclamar la soberanía de Di-s a todas partes donde fueren, pues Bnei Israel fue elegido para ser los primeros sirvientes de Di-s y inducir a las otras naciones a reconocer Su omnipotencia.

De tal modo Di-s declaró: "Pues lo he amado porque él ordena a sus hijos y a su descendencia que conserven el camino de Hashem haciendo caridad y justicia, de modo que Hashem le dé a Abraham todo lo que le prometiera".

Bereshit, el primer libro de la Torá, relata también el castigo impartido por Di-s a los malvados, como se lee en el episodio del Diluvio y la destrucción de Sodoma.

También tomamos conocimiento de las magníficas recompensas que concede el Todopoderoso a aquellos que eligen seguir Su sendero, tal cual lo hicieron los patriarcas y las matriarcas. Su absoluta honestidad, amor a la humanidad, y su afán por ayudar a otros seres humanos, los convierten en ejemplos vivientes para todos nosotros.

La Torá se centra luego en los hijos de Iaakov que dieron nacimiento al pueblo de Israel.

Bereshit concluye con el arrepentimiento de los hermanos de Iosef por haberlo vendido; el asentamiento de su familia en Egipto y la muerte de Iaakov y Iosef.

CAPITULO 1

Di-s, Creador y Supervisor del mundo

**Desde la Creación hasta después de la Torre de Babel
Creación – 1998 / Creación – 1763 desde la creación del mundo**

Historia

LA CREACIÓN DEL UNIVERSO

La Torá (Biblia) comienza con la descripción de la Creación divina del cielo y la tierra a partir de la nada. Sin embargo, el mundo estaba todavía vacío, carente de forma y desordenado. Por ello, durante los primeros seis días, Di-s diseñó y construyó cada cosa del universo ubicando a cada una en el lugar más apropiado para su función. El orden seguido fue el siguiente:

Primer Día – Creación de la luz y la oscuridad.

Segundo Día – Creación de los cielos al separar las aguas celestiales de las terrenales.

Tercer Día – acumulación de las aguas para otorgar visibilidad a la tierra firme y creación de los árboles y la vegetación.

Cuarto Día – Creación y ubicación del sol, la luna y las estrellas en el cielo.

Quinto Día – Creación de la vida marina y las aves.

Sexto Día – Creación de los reptiles, los animales y el hombre.

En el Séptimo Día, Di-s “descansó” de Su obra y santificó ese día como Shabat, día de descanso.

 **LECCION I****Creación**

La Creación del universo constituye el más extraordinario de los fenómenos ya que acaece a partir de la nada. Di-s así Lo dispone y cada cosa cobra repentinamente vida. Este fue el más espectacular de los milagros y el más ajeno a nuestra experiencia o imaginación. De ello extraemos que, a excepción de Di-s, nada tiene existencia de por sí, y la continuidad de la existencia de todas las cosas depende exclusivamente de la voluntad de Di-s.

Un hereje discrepaba en cierta oportunidad con un rabino: “El mundo ha existido siempre y nadie lo ha creado”, decía el hereje. Entonces, el rabino le pidió que saliera por unos instantes de la habitación. Al regresar encontró un hermoso cuadro sobre la pared. Admirado, el hereje preguntó quién lo había pintado, a lo cual el rabino contestó que al derramar pintura sobre la tela el cuadro había por sí mismo cobrado forma.

Al oír esto el hereje soltó una risa burlona y dijo: “Eso es imposible. Con sólo mirar su perfecto diseño, cualquiera puede asegurar que alguien lo pintó con esmero y con un fin determinado”.

Entonces el rabino respondió: “Lo mismo vale para el mundo. Si miramos atentamente veremos cómo cada parte existe e interactúa con las demás de manera tan perfecta que nos llevaría a decir que es la obra de un Creador omnisciente”.¹

En general, damos por sentado nuestro sentido de la vista. Sin embargo, no actuaríamos así si consideráramos las distintas partes del ojo que posibilitan la visión, a saber, la pupila, que actúa de persiana permitiendo la entrada de luz; el cristalino, que ajusta la luz en la retina, la cual a su vez transmite el mensaje de los objetos al cerebro vía el nervio óptico; los bastoncillos y conos de la retina, responsables de la visión en blanco y negro y en colores; la córnea, que protege al ojo de eventual daño y, fi-

nalmente, los conductos lagrimales que ayudan en la remoción de partículas extrañas al ojo. El cerebro recibe la imagen invertida y debe enderezarla antes de que se imprima. Y todas estas partes y operaciones tienen lugar instantáneamente para que el hombre pueda ver y apreciar el mundo que lo rodea. Así, aquél que eventualmente queda ciego, reconocerá plenamente la maravilla de la visión ya que es consciente de lo que deja de percibir.

Y lo mismo se aplica, por supuesto, a los demás sentidos como el oído, el gusto, el olfato o el tacto así como los procesos de pensar, comer y respirar entre otros.

La naturaleza y en especial el ser humano son evidencia plena del hecho de haber sido creados por un Ser superior.

Si bien en nuestra época la así llamada "teoría de la evolución", que sugiere que el mundo se ha desarrollado en forma autónoma, ha ganado relativa popularidad, muchos científicos en realidad la han puesto en duda o simplemente la han descartado. El problema es que deben explicar de dónde proviene la materia original así como el origen de la primera célula y átomos. Asimismo los evolucionistas deben explicar los procesos de reproducción, respiración y excreción. Al rechazar la idea de un Creador, atribuyen el desarrollo de todo aquello animado o inanimado en el universo a un hecho puramente casual.

El gran maestro y sabio de la Torá, Rabí Akiva, enseñó que así como la presencia de la casa es prueba fehaciente de la existencia de un constructor, y la prenda lo es del tejedor, así también la presencia del mundo testimonia el hecho de que Di-s, el Creador, Lo ha formado.² En rigor de verdad, es científicamente lógico y comprensible aceptar el hecho de que un Creador, un Ser más allá del entendimiento humano, es y continúa siendo la causa de todo lo que existe. La composición y el funcionamiento que observamos en los reinos vegetal y animal nos muestran un diseño de gran complejidad y orientado a un fin determinado.

Ante esta realidad, la teoría de la evolución, que atribuye esto a la pura casualidad, queda automáticamente refutada.

Hasta un niño puede percibir, a través de su pura y simple “emuná” (fe) cosas que escapan a un no-creyente. Un gentil cierta vez preguntó a un niño judío cómo sabía que Di-s existe. Y el niño replicó: “Vivo cerca del mar. Cuando voy allí y observo huellas en la arena, sé que alguien ha estado ahí. De igual modo, toda vez que levanto la vista y veo el sol, la luna, las estrellas y las maravillas de la naturaleza, sé que Di-s está ahí. Esas son algunas de Sus huellas en el universo”.

✓ **ÉTICA I**

El orgullo como causa de la Caída

*E*l Talmud nos cuenta que tanto el sol como la luna fueron originalmente creados de igual tamaño. No obstante, los ángeles se presentaron ante Hashem (Di-s) y en representación de la luna se quejaron argumentando que tal disposición era injusta e impráctica. Sus palabras fueron: “¿Es posible que dos reyes gobiernen un país y compartan una corona?”.

A lo cual Hashem respondió: “¿Están diciendo que ambos no pueden ser del mismo tamaño? Pues bien, entonces, como uno de los dos debe estar subordinado al otro, será la luna la de menor tamaño y poder. El sol seguirá ardiendo con la misma intensidad como al momento de su creación, irradiando luz y calor durante todo el día. La luna, en vez, proporcionará sólo una reducida cantidad de luz en las tinieblas de la noche”.

Al oír esto, los ángeles de sintieron molestos y hablando en nombre de la luna, protestaron: “¿Es por el hecho de haber formulado una protesta racional, que debe recibir un castigo y volverse más pequeña?”.

Entonces Hashem, demostrando su eterna conmiseración los consoló diciendo: “La rodearé de innumerables estrellas lumino-

sas que con sus destellos aumentarán su resplandor". No la dejaré sola. Pero, por reclamar un lugar superior para sí, su luz será opacada".

¿Cuántos de nosotros, sin ser verdaderamente conscientes de ello, pasamos la existencia persiguiendo gloria y honores? ¿Cuán seguido buscamos ser los primeros, ser superiores a todos los demás sin reparar en el hecho de que ese afán egoísta de superioridad generalmente conduce a una amarga desilusión? En lugar de tratar de obtener nuestro ascenso a expensas del otro, deberíamos estar satisfechos con los logros alcanzados.⁴

¿Por qué el hombre fue creado un viernes a la tarde y no con anterioridad? Para que, en caso de volverse arrogante, tuviera siempre presente que aun el mosquito lo antecedió en la obra de la Creación.⁵

LECCIÓN II

Shabat

*H*ashem creó en seis días el mundo con toda su belleza y perfección. Sin embargo, faltaba un ingrediente esencial: el Shabat. Durante la semana, el hombre se debe al mundo material, es esclavo de sus presiones y carece, por lo tanto, de cierta libertad. En Shabat, en cambio, el hombre gobierna a la manera de un rey su propio destino y puede, más que en ningún otro momento, vivir la experiencia de ser judío.

Es entonces cuando puede separarse de todo lo mundano y volcarse a Di-s. El Shabat es mucho más que un mero día de descanso dentro de la agitada semana laboral: es un símbolo de nuestra creencia en la divina Creación. En Shabat, el proceso de creación cesó totalmente. Por lo tanto, emulamos a Di-s con nuestra observancia del Shabat. Es interesante señalar que el mundo entero guarda la semana de siete días, lo cual testimonia que el mundo entero reconoce que Di-s creó el mundo en siete

días. La semana entera gira en torno al Shabat.⁶

En el relato de la Creación, la Torá nos dice que “Di-s terminó toda la obra en el séptimo día”. Y los comentaristas hacen una pregunta obvia: “Si Di-s descansó el séptimo día, ¿cómo pudo haber terminado ese mismo día? Si no hizo obra alguna en Shabat, obviamente debió finalizar el sexto día. La respuesta que dan es que en Shabat Di-s creó “el descanso”, añadió el séptimo día, esta dimensión de tranquilidad y armonía. El mundo cesó en el proceso de cambio y pudo de ese modo participar y ser bendecido con la serenidad de Di-s. Ello explica por qué el concepto de paz es tan importante en Shabat.⁷

Historia

ADAM Y JAVÁ EN EL GAN EDEN

Luego de crear al hombre, a quien llamó Adam, Di-s declaró que no era bueno para él estar solo. Trajo a todos los animales y aves y los colocó frente a él para que recibieran de Adam un nombre. Pero Adam no logró una pareja para sí. Entonces Di-s lo hizo caer en un sueño profundo y removió una de sus costillas. Luego de moldearla, desarrollarla y completarla, emergió de ella una mujer que fue presentada a Adám, quien la llamó Javá. (Esta había sido el plan original de la Creación, pero Di-s decidió que Adám debía tomar parte en su propio desarrollo).

Di-s colocó a Adam y Javá en el jardín del Edén donde podían comer de todo excepto “el fruto del árbol de la sabiduría”. Pero Javá cayó bajo la influencia de una astuta serpiente y comió del fruto prohibido, ofreciéndoselo también a Adán. El castigo no tardó en llegar. Fueron forzados a abandonar el Jardín del Edén, comenzando una nueva vida, como ya sabemos, signada por el arduo trabajo de ganar el sustento y debiendo soportar los sufrimientos del parto. La serpiente también fue castigada viéndose obligada a reptar y a comer el polvo de la tierra.

LECCIÓN III

El propósito del hombre

El judaísmo sostiene que el hombre ha sido dotado de la libertad de optar entre lo correcto y lo incorrecto. En realidad, esa es la razón de haber creado al hombre como expresión máxima de la Creación. El hombre es un mundo en miniatura que contiene en su naturaleza todos los elementos que se encuentran en

la Creación en su totalidad.⁸ El hombre y su Shabat fue la creación final de Di-s. Cada hombre encierra dentro de sí una chispa del Todopoderoso y es, por lo tanto, capaz de reconocer y servir a Di-s. Fue creado con el propósito específico de imitar la rectitud de Di-s en la tierra impidiendo que la corrupción, la codicia y la violencia dominen por sobre la justicia y la bondad.

Un análisis de las Siete Leyes Noájicas revela que proveen normas de comportamiento a seguir:

1. Establecer tribunales de leyes y orden
2. No blasfemar contra el nombre de Di-s
3. No reverenciar ninguna forma de ídolo o deidad que no sea Di-s
4. No matar
5. No cometer adulterio
6. No defraudar ni robar
7. No comer órgano alguno de animal viviente

Estas siete leyes sirven al propósito de ayudar al hombre a cumplir su misión en este mundo, además de servir de base para la moralidad y la ética. Las prohibiciones referentes a la idolatría y la blasfemia enseñan al hombre a reverenciar y respetar a Di-s como fundamento del universo. Las prohibiciones en cuanto al asesinato, el adulterio, el robo y la corrupción de la justicia son el basamento de la ética humana. La prohibición de comer órganos de un animal vivo enseña al hombre a mostrar bondad hacia los seres inferiores así como a ejercer control sobre sus apetencias animales.

Un gentil que cumple estos siete preceptos por el solo hecho de que Di-s así lo ordenó es conocido como uno de los jasidei umot ha-olam (“gentiles rectos del mundo”). Tal no-judío, aun cuando nunca abrace el judaísmo, se hace acreedor a la vida en el Olam Ha-Ba (el Mundo por Venir.) Tanto el piadoso no-judío como el piadoso judío pueden aspirar a la vida eterna.⁹

El primer ser humano fue creado luego de haber sido creados

los animales y todo lo vegetal. Hashem quiso que Adam encontrara al mundo bellamente preparado para él. Pero existía además un segundo propósito. El mundo debía servir también de recordatorio de la razón de su creación. El hombre fue creado a semejanza a Di-s, con el intelecto y la sensibilidad necesarios para comprender la Creación y estar al servicio del Amo del Universo.

Dijo entonces Hashem: "Si cumple Mi voluntad, ostentará la imagen de Di-s y reinará sobre los animales; pero, si no lo hace, perderá su imagen divina y será dominado por los animales".¹⁰

 *Historia*.....
CAIN Y ABEL

Adám y Javá tuvieron dos hijos: Caín, un labrador y Abel, un pastor. Ambos traían ofrendas de sus frutos a Hashem, pero mientras Abel era sincero y trataba de ofrendar lo mejor de su rebaño, Caín no lo era y traía frutos de calidad inferior. Un día, Hashem aceptó la ofrenda de Abel y entonces un fuego descendió del Cielo y lo quemó, pero no ocurrió lo mismo con la de Caín. Enojado y enormemente avergonzado por ello, cierto día, estando los dos solos en el campo, Caín mató a su hermano Abel.

Cuando Hashem le inquirió acerca de su paradero Caín replicó: ¿"Soy yo guardián de mi hermano?". Entonces Hashem lo castigó duramente y pronunció Su maldición contra él: sería obligado a vagar por la faz de la tierra.

Adám y Javá tuvieron un tercer hijo, Shet, así como otros hijos e hijas. Cada nueva generación que se reproducía incrementaba el género humano.

 **LECCIÓN IV****Las opciones que se presentan al hombre**

Caín y Abel tenían caracteres distintos. Caín eligió ser labrador aun cuando la tierra acababa de ser maldecida. La afición por lo material y las posesiones impulsaban la mayor parte de sus esfuerzos. Pero a la hora de ofrendar un sacrificio de sus frutos a Hashem, eligió los de peor calidad. Abel, en cambio, tomó un camino diferente. No deseaba convertirse en labrador por temor a la maldición impuesta a Adam al caer en pecado. Cada hermano tuvo posibilidad de elección y cada uno escogió un camino diferente. Hashem entendió las motivaciones detrás de sus

sacrificios y aceptó sólo la ofrenda de Abel en cuanto constituía lo mejor que éste podía ofrecer. Consciente de los motivos que impulsaban a Caín, Hashem rechazó su sacrificio.

Pero en lugar de servir esto de lección para rectificar el error, Caín se enfureció con Di-s y descargó su ira contra Abel. Finalmente lo asesinó y enterró su cuerpo en el campo. Entonces Hashem descendió sobre Caín y le preguntó por su hermano. En lugar de admitir su espantoso crimen, Caín replicó con total descaro: “¿Soy yo guardián de mi hermano?”. Hashem le anunció entonces que no habría goce alguno para él en la tierra. Por poseer tal grado de ambición por lo terrenal, su castigo consistiría en vagar por la tierra hasta caer muerto en desgracia.

Vemos aquí dos personas, cada una representando un aspecto diferente de la vida. Abel es el prototipo de la persona cuya vida está dedicada a cumplir los deseos de Di-s y lograr el Olam HaBa, a través de ofrecer lo mejor de sus pertenencias. Caín, por el contrario, representa a aquél que se apega a este mundo terrenal e invierte todo su tiempo y su capacidad en transformar su vida en un modelo de éxito material. Por eso entonces su castigo consistió en vagar sin sosiego por el mundo sin encontrar satisfacción alguna en su vida, pues “aquél que ama el dinero, no se satisfará con dinero”.¹¹



LECCIÓN V

Di-s vigila permanentemente el mundo

Si aceptamos el hecho de que Di-s creó el mundo, carece de sentido pensar que puede abandonar luego toda relación con él. Si no estaba interesado en los asuntos terrenales ¿cuál era entonces la finalidad de su creación? ¿Hubiera el Todopoderoso creado un mundo tan hermoso y admirable para luego desertar de él?

Cuando uno admite la creencia de que Di-s creó el mundo,

acepta también la idea de un propósito en ese proceso. El mundo no se formó de modo azaroso sino que cada aspecto del plan fue diseñado con un determinado propósito. Y Di-s culminó su proyecto colocando en la cima al hombre, quien es el único ser de la creación capaz de conocer y valorar el esfuerzo del Creador.

Todo hombre contiene en sí una chispa del Todopoderoso y es por lo tanto el único ser de la creación que puede reconocerLo y servirLo. El hombre fue creado con la finalidad explícita de emular la justicia de Di-s en la tierra.

El milagro de la Creación no es algo que ocurrió de una vez y para siempre. Más bien, debemos mirarlo como el producto inagotable de un manantial en incesante fluir.¹² Estamos rodeados de milagros muchas veces no reconocidos. Por ejemplo, el tener siempre comida en la mesa indica claramente que Di-s provee a nuestras necesidades. Así vemos que los agricultores, en general, son por naturaleza creyentes, porque son conscientes de cuán dependientes son de la gracia de Di-s. La terrible sequía y hambruna que tuvo lugar recientemente en África sirve para recordarnos que el alimento no es algo que obtenemos automáticamente: llega de la mano del Todopoderoso y es él quien tiene el poder de retenerlo si así Lo dispone.

Historia

NOAJ Y LA INUNDACIÓN

*D*iez generaciones mediaron entre Adam y Noaj, durante las cuales vivieron dos tzadikim (hombres justos) Janoj y Meshushelaj (Matusalén). Sin embargo, el hombre se volvió corrupto y lleno de inmoralidad y violencia. Desgraciadamente, cada nueva generación superaba en declinación moral a la anterior, y aun cuando el hombre se deterioraba moralmente cada vez más, Di-s se contenía de castigarlo en la esperanza de que pusiera en juego su libre albedrío y se arrepintiera de sus vilezas.

Pero la generación de Noaj llegó a tal cima en su perversidad que Di-s entendió que el mundo, en las condiciones en que se encontraba, debía sufrir un cambio drástico. Por eso resolvió destruir a todos los pecadores enviando un diluvio. Solamente los rectos -Noaj y su familia- serían preservados para reconstruir el mundo.

¿Por qué Di-s ordenó a Noaj la construcción de un arca que llevaría ciento veinte años edificar? Esto era parte de un plan con el cual la humanidad obtenía la posibilidad última de arrepentirse.

De hecho, al observar el afán de Noaj por su obra durante un tiempo tan prolongado, la gente llegaba inevitablemente a preguntarle: “¿Qué estás haciendo?” A lo cual Noaj respondía: “Si no nos enmendamos, Di-s enviará un diluvio que cubrirá toda la faz de la tierra. Arrepintámonos antes de que sea demasiado tarde”.

Por eso, extendiendo el tiempo de construcción Di-s le daba al hombre la posibilidad de evitar la inundación. Desgraciadamente, el mensaje fue desoído.

Noaj siguió las instrucciones de Di-s y al terminar su obra entró al arca junto con su esposa y sus tres hijos (Shem, Jam y

léfet) y sus respectivas esposas. Llevaron consigo siete parejas de cada animal y cada ave kasher así como una pareja de cada una de las otras criaturas vivientes. También incluyó todo tipo de alimento necesario para la subsistencia durante la estadía en el arca.

Al decimoséptimo día del segundo mes del calendario hebreo, enormes cantidades de agua emergieron del interior de la tierra y comenzaron a caer sobre ella. La inundación duró cuarenta días y cuarenta noches y casi toda existencia viviente fuera del arca pereció ahogada. El diluvio fue de tal magnitud que debieron transcurrir aproximadamente seis meses para que las aguas pudieran bajar lo suficiente como para permitir al arca aposentarse en la cima del monte Ararat. Tres meses más tarde, Noaj envió un cuervo para averiguar si había vuelto a surgir tierra firme. El cuervo meramente voló de un lado al otro esperando ver retroceder el agua de la superficie de la tierra. Siete días después Noaj envió una paloma que retornó rápidamente al arca al no encontrar lugar alguno donde posarse. Luego de otros siete días de espera nuevamente salió la paloma quien esta vez volvió con una rama de olivo en el pico, señal de que las aguas estaban retrocediendo. Finalmente, por tercera vez, a la semana siguiente la paloma no retornó y entonces Noaj supo que por fin la tierra había comenzado a secarse totalmente. Recién entonces pudo Noaj quitar la cubierta del arca y descender de ella luego de una estadía de un año y once días equivalente a un año solar completo.

De inmediato ofrendaron sacrificios de gratitud a Di-s por su salvación. Di-s los aceptó complacido y juró que nunca más enviaría un diluvio para destruir a la humanidad. Depositó un arco iris en el cielo y le dijo a Noaj que su aparición sería siempre el símbolo de esta promesa.

✓ **ÉTICA II**

La envidia y las desavenencias, causas de la destrucción

La Torá registra dos generaciones de pecadores. La primera fue la del Diluvio, la cual pereció y desapareció de la faz de la tierra en el año 2105 antes de la era común (1656). La segunda fue la generación de la Torre de Babel en 1765 (1996), la cual directamente se rebeló en contra de la autoridad de Di-s al intentar construir una torre para ascender al cielo y tratar de conquistarlo. Entonces Di-s los dispersó por la tierra y los dividió en numerosos grupos, cada uno con una lengua diferente. ¿Por qué recibió la generación del Diluvio un castigo tan severo mientras que la generación de la Torre de Babel no fue destruida sino solamente dispersada?

Encontramos la respuesta en el Midrash que explica que el mérito fundamental de la segunda generación radicó en que a pesar de mostrarse rebeldes y desafiantes frente a Di-s reinaba sin embargo paz y armonía entre ellos. Por lo tanto, Di-s consideró adecuado asumir una actitud indulgente con respecto al castigo.

La generación del diluvio no mostró solamente rebeldía ante Di-s sino que la gente cometió crímenes en contra de sus semejantes. Por eso el castigo debía ser más severo.¹⁴

Fueron los enormes celos que Caín sintió hacia Abel los que lo llevaron a asesinarlo. Como castigo, fue forzado a vagar por la tierra hasta terminar eventualmente siendo asesinado. Por ello nuestros Sabios nos enseñan que la envidia llevará a una persona a tener que abandonar este mundo. Debemos hacer todo aquello que esté a nuestro alcance para mantener la paz y la armonía entre nosotros.

Los alumnos del gran Rabí Akiva tenían un alto nivel de espiritualidad, pero la falta de respeto de los unos hacia los otros motivó que una terrible plaga se abatiera sobre ellos y diezmará

24.000 almas.

Asimismo, la rivalidad y el odio causaron la destrucción del Segundo Templo. La falta de interés por el otro y el constante disenso produjeron el correspondiente castigo.



MITZVÁ

Recitado del Shemá

A partir de la comprensión de Di-s como regente del mundo, el judío debe forzosamente recitar el Shemá a la mañana y a la noche. Debe decir la primera oración: "Shema Israel, Hashem Elokeinu Hashem Ejad" (Oye, Israel, Hashem es nuestro Di-s, Hashem es Uno) con profunda concentración.

Di-s quiere que Su pueblo acepte Su reinado y proclame Su unidad todos los días y todas las noches. Al pronunciar Kriat Shemá, se refuerza la sensación de que Di-s vela por uno. Al decir la primera oración, se debe colocar la mano sobre los ojos para mejorar la concentración y debe decir esta oración en voz alta y extenderse levemente al final de la palabra Ejad. Al pronunciar el nombre de Di-s, tener siempre presente que Di-s fue, es y siempre será el Todopoderoso Rey del Universo. Al pronunciar la palabra Ejad, se debe recordar que Di-s es Uno y reina en todos los cuatro rincones del Universo.

A través de los siglos los judíos han ofrendado sus vidas en pos de su fe, a menudo proclamando "Shemá Israel..." con su último aliento de vida.

Del mismo modo que un judío cree en todo momento en la unicidad de Hashem, está obligado a proclamarla verbalmente recitando el Shemá de mañana y de noche. Su recitado cada mañana es tan importante que se afirma: "El Jardín del Edén con todos sus deleites fue creado para aquellos que pronuncian el versículo del Shemá con la debida concentración".

Principales personajes, lugares y cosas

ADAM: primer ser humano de la creación. Vivió 930 años.

BEIN ADAM LA-MAKOM: conducta entre el hombre y Di-s.

BEIN ADAM LEJAVER: conducta entre los hombres.

JAVA: Eva, esposa de ADAM creada a partir de él.

DOR HA-PELAGA: generación que construyó la Torre de Babel en 1996, con la intención de alcanzar los cielos para luchar contra el Todopoderoso.

EMUNÁ y BITAJÓN: fe y confianza en Di-s en su condición de Amo Supremo del Universo.

GAN EDEN: Jardín del Edén, donde ADAM y Javá pasaron la primer parte de sus vidas hasta ser castigados por comer el fruto del Árbol de la Sabiduría.

HASHEM, ELOKIM, RIBONO SHEL OLAM, HA-KADOSH BARUJ HU: Todopoderoso. El concepto de Di-s aparece encarnado en una serie de términos hebreos que enfatizan diferentes atributos de Di-s, el Ser Supremo omnipotente. De tal modo, Di-s es el Diseñador, Creador y Amo Eterno de toda fuerza y expresión de vida, Aquél que regula toda existencia y le provee de significación.

HEVEL: Abel, hijo de ADAM y Javá, un pastor que murió a manos de su hermano Caín.

CAIN: Caín, hijo de ADAM y Javá, labrador que asesinó a su hermano Abel en un rapto de celos. Fue forzado a una vida errante por el resto de sus años.

KRIAT SHEMÁ: recitación de la muy significativa declaración de fe en el Di-s Único.

MABUL: el diluvio enviado por Di-s en 1656 para destruir el mundo a causa de la maldad humana.

NOAJ: Noé, un hombre justo que junto con su familia fue

salvado del diluvio que destruyó el mundo.

SHEM, JAM y IÉFET: los tres hijos de Noaj quienes, junto con sus esposas sobrevivieron dentro del arca. Los judíos descienden de Shem (semitas).

NOTAS

1. Bachyei Ibn Pekudá, Jovot Ha-Levavot
2. Rabí Akiva, Otiot De Rabí Akiva; Meshej Jojmá cita el Midrash Temurá Vaikrá 19:18.
3. Talmud Julin, 60b
4. Pirkei Avot, 4:1
5. Talmud Sanhedrín, 38; Midrash Vaikrá Rabá 14:1
6. Kuzari
7. Rashi, Bereshit 2:2
8. Rav Jaim Volozhin, Nefesh Ha-Jaim
9. Rambam, Mishné Torá, Hiljot Melajim, 8:11
10. Bereshit Rabá, 8:12
11. Kohélet 5:9
12. Sidur, Birjot Kiriát Shemá
13. Tosafot en Talmud Shabat, 31, cita el Ierushalmi
14. Bereshit Rabá, 38:6